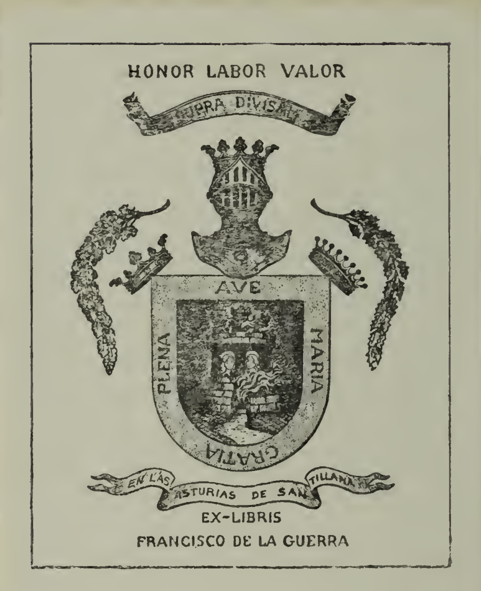



LIBRARY


HONOR LABOR VALOR
SUPRA DIVISAM
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS
ASTURIAS DE SAN
TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

Durán, Ignacio.
Epidemia de Cholera Morbus.
Imp. del Aguila.
Mexico 1833.
Sinl port. 16 pp.

Piel Antigua

PARECER

QUE

DIO EL CONSULTOR

DEL

CUERPO DE SANIDAD MILITAR

C. JOSE IGNACIO DURAN,

En virtud de la comision que le confirió el Sr. Director general del mismo cuerpo, sobre la Memoria que en el tomo 8.° perteneciente á Abril de 1832, del diario redactado por una Sociedad de médicos de París, se titula: „Examen histórico de la epidemia de Chólera morbus, que se ha declarado en París, con los métodos curativos que se han empleado segun las diferentes formas y periodos de la enfermedad y apreciacion de sus resultados."

MEXICO:

IMPRENTA DEL AGUILA,

dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6.

1833.

INTRODUCCION.

Entre los males que pueden afligir á un pueblo, seguramente no se conoce otro mayor que el de una epidemia, que despreciando edades y constituciones y con ellas las virtudes y los vicios, inmola víctimas de todas clases y convierte en cementerios las ciudades mas opulentas é ilustradas, así como las mas pequeñas poblaciones. La civilizacion y cultivo de los talentos humanos con el decurso de los tiempos, ha descubierto á los hombres verdades importantes con las que se han enriquecido las ciencias naturales en provecho de la sociedad, y por algunos ha llegado á creerse que la medicina entre otros, es uno de los ramos científicos que ha reportado ventajas considerables. En efecto, hay muchos géneros de padecimientos de los que antes se consideraban como incurables, que hoy dia hasta se pueden prevenir: hay pues epidemias, de cuya plaga la mano bienhechora del médico, puede libertar á los pueblos; ¿pero será asi respecto de la Chólera morbus? Por una fatalidad inconcebible es la negativa la resolucion de esta cuestion. El exámen detenido de la Memoria que tiene por objeto este Dictámen lo comprueba dolorosamente: los primeros sábios en medicina, los hombres de una de las ciudades mas importantes del universo en que se creía que esta ciencia habia casi tocado á su perfeccion, cuando se han visto precisados á atacar la Chólera morbus, han ensayado como pudiera hacerse en los dias de la infancia de la medicina, los métodos curativos todos, confundiendo los racionales con los

empíricos y obteniendo en todos ellos poco mas ó menos iguales resultados (1).

La ninguna utilidad que puede sacarse de referir uno por uno los diversos tratamientos que se emplearon, me abstiene de copiarlos; debiendo solo indicar que casi todos han convenido en atraer las fuerzas del centro á la circunferencia en el primer periodo del mal y procurar despues el justo equilibrio de estas mismas fuerzas moderando los conatos de reaccion.

En mi concepto, pues, el fruto que puede sacarse de la Memoria que he examinado, se reduce á saber apreciar las lesiones orgánicas que han encontrado los mas hábiles profesores en este género de investigaciones en los cadáveres de los individuos que han fallecido de la *Chólera morbus,* y á conocer los síntomas de esta enfermedad en sus diversos grados; por tanto, para cumplir en lo posible con mi encargo me limitaré primero á copiar las observaciones necroscópicas del Sr. Louis que son las mas recomendadas en la Momoria: segundo, á trasladar el resumen general de la misma; y tercero, á recomendar la observancia de la higiene, indicando algunos de sus medios como la medida mas segura para libertarse de esta asoladora enfermedad.

---

(1) *Diferentes y aun contrarios métodos curativos se han puesto en práctica con el fin de atacar la Chólera morbus en París en el hospital de Dios, por los Sres. Petit, Recamier, Gueneau de Mussy, Heisson, Magendie, Honoré, Bally, Gendrin, Caillard, Dupuytren, Breschet y Sanson; en el de la Caridad por los Sres. Fouquier, Lerminier, Rayer, y Dance; en el de la Piedad por los Sres. Andral Bouillaud, Louis, Clement, Parent de Chatelet, Serres, Linsfrane y Velpeau; en el de San Luis por los Sres. Alibert, Biett y Gerdy, y en el de San Antonio y el de Niños por los Sres. Rapeller, Maylli y Guerard, Guersent, Jadelot, Baudeloque y Bouneau.*

OBSERVACIONES NECROSCOPICAS.

DEL SEÑOR LOUIS.

,,En cuanto á las lesiones halladas en los órganos despues de la muerte, dice este Profesor, hemos obtenido casi uniformemente los mismos resultados; la mucosa de los intestinos gruesos por lo comun se ha visto con echimosis; en algunos casos hemos encontrado el tejido celular sub-mucoso intestinal fuertemente inyectado, los pliegues de la mucosa del yeyuno á veces con una palidéz muy notable los vasos mesentéricos, las venas cavas superiores é inferiores, engurgitadas de sangre negra, el corazon lleno de la misma cuagulada, los pulmones bastante inyectados tambien de sangre negra, la vejiga contraida de una manera muy notable y sana su mucosa, el hígado poco inyectado de sangre, la vejiguilla de la hiel hinchada de bilis negra y fibrosa, las glandulas de Peyer ordinariamente muy desenvueltas, manchas rojo-violadas en diferentes puntos de la mucosa intestinál; lo mismo poco mas ó menos en la membrana mucosa estomacál. El celebro, conteniendo serosidad mas ó menos clara, algunas veces muy inyectado; piel mas ó menos violada, rigidez tetánica muy pronunciada de los miembros superiores é inferiores.

RESUMEN GENERAL DE LA MEMORIA.

,,En suma, desde el 1º hasta el 18 de Abril inclusive, se han recibido en los hospitales de París 6 094 coléricos; han muerto 3.673; han salido curados ó en plena convalecencia 1.597 y han quedado en curacion 837. Esta masa de hechos forman la base del cuadro histórico que acabamos de hacer; de en medio de esta multitud de variedades individua-

les ha sido menester sacar el conjunto de la fisonomía de esta afeccion terrible, que cuenta un tan grande número de víctimas: ,,*no es pues admirable, en consecuencia que se hayan hecho tantas y tan diversas y aun opuestas prescripciones: es preciso tener presente que para nosotros todo estaba por hacer. A pesar del inmenso número de obras, de memorias y de investigaciones sobre la Chólera morbus, á pesar de las publicaciones diarias de la therapéutica de las universidades de Alemania, nosotros teniamos que ver con nuestros propios ojos y tomar conocimiento del objeto: las ideas médicas estendidas en Francia difieren enteramente de las que reinan en el norte de Europa. Nuestra therapéutica es del todo diferente: ha sido menester estudiar los síntomas del mal para saber á qué método curativo dar la preferencia; y cuando ha llegado el momento de decidirse estaban por adquirir los primeros datos. Hoy que se ha terminado este estudio preliminar, procuraremos reasumir los diversos puntos capitales de este dificil objeto.*"

Desde el 26 de Marzo hasta el 26 de Abril inclusive, murieron en París 10.476 coléricos. Calculando segun las valuaciones ordinarias, se puede decir que 30.000 personas han sido atacadas de esta enfermedad en grados diferentes: este número seria muy débil si se quisiesen designar todas aquellas que han tenido accidentes que dependan evidentemente de la causa epidémica que obra hace tres semanas sobre toda la poblacion parisiense La frecuencia de estos accidentes se puede concebir, sabiendo que en un regimiento de dragones alojado en el cuartel del Mosquito cerca del Arsenal, han sido atacados 9.)0 hombres de la Cholerina en grados diferentes; 30 hombres solamente han tenido una verdadera Chólera y el tercio ha sucumbido. Así pues una gran parte de los habitantes de París han sido acometidos de diarrea, de borborigmos, de calambres

de estomago, de debilidad y dolores en las piernas seguido todo esto de un abatimiento tal como el que se observa en la convalecencia de las fiebres tifoideas. Pero ocupémonos de la verdadera Chólera.

Llegada á París por un viento nordeste muy frio y muy seco, asaltó desde luego los cuarteles mas desaseados, mas pobres y mas poblados; y entre los tristes habitantes de aquellas calles estrechas y fangosas, se ha cevado en los hombres estropeados por la miseria, el desarreglo y las privaciones de todas especie. Las investigaciones hechas en el observatorio para justificar las variaciones barométricas, higrométricas y thermométricas, no han producido resultados algunos positivos y es preciso hasta mejores informes, renunciar á la esperanza de hallar las causas satisfactorias en las disposiciones físicas generales de la admósfera ambiente.

Partiendo de estos cuarteles populosos y mal sanos la epidemia, ha recorrido succesivamente todos los demás, sin perdonar aquellos que tienen mas nombradía por su bella posicion, el lujo de las cásas y la riqueza de los que las habitan, pues que todos han pagado su tributo á esta funesta plaga. Pero siendo nuestro objeto el de describir la enfermedad considerada como especie y el de indicar con claridad sus diversos áspectos, sus síntomas principales y hacer facil su diagnóstico, no nos ocuparémos mas de estos puntos de la historia de la epidemia. Examinaremos en seguida el método curativo que parece mas ventajoso.

PRIMER PERIODO.

El individuo, gozando de buena salud, es atacado de diarrea, la que sobreviene á veces bruscamente y en abundancia, á veces lentamente y poco á poco: no hay cólicos ni tenesmo; algun tiempo despues de las primeras evacuaciones líquidas se manifiesta en los miembros ab-

dominales un sentimiento de debilidad, que á ocasiones es apenas aparente y otras de tal manera pronunciado, que las personas atacadas no saben á qué atribuir una estenuacion inesplicable. Cada esfuerzo muscular que hace el enfermo, ocasiona síncopes inminentes: se observa tambien á ratos una cefalalgia sub-orbitaria intensa, (*dolor de cabeza bajo de las cejas*) que somete la cabeza á una constriccion muy incómoda y que causa inquietudes en razon de su caracter particular: sobreviene poco á poco la anorecsia (*desgano*) y sin embargo el enfermo puede en algunos casos entregarse á sus ocupaciones: por lo comun estos síntomas se vienen á superar por la energía ó indiferencia del paciente, y de aquí una falsa seguridad que es perjudicial en el mayor número de casos. Este estado dura uno, dos ó mas dias; pasa aun una semana y los enfermos se debilitan profundamente. Este primer grado se encuentra con mucha frecuencia y es facil de curar en lo general. Ahora indicarémos lo que conviene hacer para remediarlo.

SEGUNDO PERIODO.

Está caracterizado por calambres en los miembros, por vómitos: el estómago se vacía de los alimentos que contiene; vienen en seguida materias biliosas, despues serosas, despues mezcladas de copos blanquecinos que dan á este líquido el aspecto de un cocimiento de arroz ó de harina de avena. Muy luego presentan estos mismos fenómenos las evacuaciones primero sólidas, inmediatamente despues líquidas, biliosas y serosas y en fin formadas de un fluido sero-mucoso igualmente blanquecino. Hay tal semejanza entre las materias arrojadas por vómito y las espelidas por el recto, que á primera vista es dificil distinguirlas; ellas tienen por otra parte un olor característico: son ácidas, pero al mismo tiempo nauseabundas, agri-dulces y ha-

biéndolas conocido bien es dificil dejar de calificarlas; tienen alguna analogía con el vapor del *yodo* ó del *chloro* y el sudor de los enfermos parece ecshalar una cosa semejante que es preciso ejercitarse en conocerla, porque á falta de otros signos ella podria ser suficiente para fijar el diagnóstico. Los vómitos se succeden con mas ó menos rapidéz y son mas ó menos abundantes: sobrevienen calambres que ocupan succesivamente los pies, las manos, las piernas, los ante-brazos y toda la longitud de las estremidades: suelen tambien invadir el tronco, (*caja del cuerpo*) simulando una pleurodinia, (*dolor de costado*) una peritonitis, (*inflamacion de vientre*) y sobre todo un lumbago, (*dolores de lomos*).

Mientras mas violentos y generales son estos calambres debe temerse mas del éxito de la enfermedad, siendo infinitamente raras las ecepciones de esta regla. El pulso se acelera de 120 á 130 pulsaciones por minuto, las estremidades se enfrían, pierden su tension natural, parece que la sangre que corre por ellas apenas distiende sus paredes. Las funciones secretorias se suprimen, ó á lo menos se suspenden, la respiracion es laboriosa, á veces mas lenta, á ratos mas viva; pero constantemente hay un sentimiento de sofocacion producido por la estrechez de la base del pecho, el enfermo se inquieta, se agita, pronostica comunmente su próximo fin; las funciones intelectuales se conservan sanas, la cara se adelgaza, se afila, se ponen vivos los ojos y la lengua pastosa.

TERCER PERIODO.

Este es el que se llama periodo azul porque la cara y las estremidades toman un tinte azulado venoso muy notable. A las agonías que señala el periodo precedente, succede un abatimiento estremado; la piel adquiere un color de violeta, el pulso se debilita mucho, comunmente dejan de pulsar las

arterias radiales, la respiracion es profunda y retardada, el aliento frio y conserva el olor de que hemos hablado antes, la voz que habia comenzado á alterarse en el grado anterior, se debilita de tal modo que por lo general no se entiende. Las facultades intelectuales están sanas; mas hay indiferencia, apatía casi completa. Los calambres disminuyen de fuerza y de frecuencia, las evacuaciones y vómitos se escasean, la piel se inunda de un sudor viscoso, bien que su enfriamiento sea completo, la lengua misma se enfria, en los ojos medio abiertos, se observa una coloracion azulada y la parte inferior de la cornea y de la conjuntiva como sembrada de echimosis (*pequeñas manchas*); la pupila se dilata, la nariz se afila, la cara toma un aspecto cadavérico y los miembros se ponen tan rígidos como despues de la muerte. La piel se seca y no se contrae, de modo que queda hecho un pliegue que se forma en el cuello ó en el pecho. En este periodo es cuando sin convulsion, sin dolor aparente y por lo comun, sin que lo conozcan los que lo rodean, muere el paciente; tan insensible asi es la transision, tanta es la semejanza entre el vivo y el cadaver.

CUARTO PERIODO.

Los médicos que han podido ver enfermos completamente abandonados á sí mismos dicen: que la reaccion se manifiesta algunas veces con espontaneidad por las solas fuerzas de la naturaleza: á este objeto deben dirigirse los cuidados del práctico porque ella indica un esfuerzo hácia la curacion. El pulso toma alguna fuerza, reaparece en las estremidades, cesa el frio, la piel pierde su tinte violado, se inyectan las conjuntivas, la voz adquiere un timbre mas sonoro, la lengua y el aliento se calientan y la respiracion vuelve á su natural frecuencia y facilidad: sobreviene entonces, por lo co-

mun, un hipo como si el diafracma recobrando sus funciones tuviese alguna dificultad para ejercerlas regularmente; desaparecen la diarrea, los vómitos y los calambres. Sucede tambien que bajo la influencia del movimiento circulatorio mas rápido entonces, se desenvuelven congestiones sánguineas hácia el celebro que hacen sucumbir al enfermo en poco tiempo; pero otras veces se restablece el movimiento regular y la curacion se complementa.

Tal es la marcha general mas ordinaria de la Chólera morbus que ha invadido la capital. Debemos decir que se notan además, muchas variedades dependientes de las predisposiciones individuales: asi en los niños, las mugeres y los sugetos muy irritables se observa una forma de Chólera espasmódica en la que predominan los síntomas nerviosos, los calambres se acompañan de verdaderas convulsiones, hay síntomas que simulan el tétanos (*pasmo general*) y la muerte sobreviene en medio de estos accesos. En otros sugetos pletóricos (*sanguíneos*) gruesos y robustos, se muestra mas comunmente la forma llamada inflamatoria; la lengua entónces está roja é irritada, la boca del estómago es el asiento de un dolor vivo, la fiebre es fuerte, los vómitos enormes é inestinguible la sed: estos enfermos exigen una curacion antiflogistica ó sea debilitante. Hay otros en fin, que presentan el tipo asfisico; (*de privacion ó muerte aparente*) el periodo azul llega casi desde el principio y la muerte es algunas veces demasiado pronta.

METODO CURATIVO.

Sea lo que fuere de lo que se ha dicho sobre la existencia de una gastro-enteritis, (*inflamacion del estómago é intestinos*) ó de una gastro-encephalitis (*inflamacion del estómago y del celebro*) es cierto que en muchos casos aun de los mas graves no se encuentra señal alguna en todo el tubo digestivo. Al-

gunas veces se observa en el intestino delgado una multitud de folículos aislados muy salientes, de placas que tienen el mismo desarrollo que en las que se observan hácia la mitad de la duracion de las afecciones tiphoydeas ordinarias *(fiebres pútridas)*. En algunos casos mas raros se han hallado señales de gangrena de la mucosa, puntos negros eshalando un olor gangrenoso manifiesto. Los Sres. Renauldin, Martin Solon, Andral y Louis han encontrado algunos ejemplos; pero no parece menos cierto que estos casos son enteramente ecepcionales, y que ellos no pueden servir de base á una idea tan poco justa sobre la ethiologia de la enfermedad. Lo que parece mas positivo es la alteracion de la sangre, alteracion tal que la proporcion del carbónico libre es doble, y la de materia colororante cuadruple respecto del estado natural: la agua, la albumina, y la fibrina casi han desaparecido, lo que da á la sangre una consistencia de pez. Si este punto que es evidentemente el esencial sirve de base á la ethiologia y por consecuencia al método therapéutico, se pregunta entónces: ¿qué relacion existe entre el mal y los remedios empleados para curarlo?

En el primer grado, cuando el tubo digestivo parece el punto fluxionario principal, es urgente oponerse á esta congestion cualquiera que ella sea á espensas del resto del organismo: en consecuencia están indicadas las sangrias locales y lavativas calmantes. Algunos prácticos emplean otro medio: dan la hipecacuana y producen así un movimiento brusco en todo el tubo digestivo: este sacudimiento ha sido saludable en un gran número de casos; pero es preciso convenir tambien en que en otros ha producido funestas consecuencias.

En el segundo grado es mas considerable la congestion interior, ella ha embarazado ya la marcha de muchas funciones y por tanto crece rápidamente la necesidad de oponérsele: se puede aun san-

rar si el pulso resiste y el individuo es vigoroso. Es entonces cuando conviene administrar los anti-espasmódicos, aquellos medicamentos capaces de detener los progresos de la afeccion nerviosa que se añade á los primeros síntomas. Las bebidas heladas, el hielo mismo son un medio muy bueno, de calmar los vómitos: las lavativas muy astringentes sirven tambien para detener la diarrea y prevenir aquella estenuacion que sucede de una manera tan rápida á las pérdidas que ella ocasiona: en este caso aun la hipecacuana ha parecido producir buenos resultados volviendo las secreciones naturales en lugar de aquellas que suscitaban un estímulo morboso. Se ha visto bajo la influencia de este vómito fluir abundantemente la bilis, disminuirse y desaparecer bien pronto la materia blanca de las deyecciones, llenar las orinas la vegiga y cesar los calambres.

En cuanto al tercer grado, un nuevo órden de fenómenos domina todo el resto: el frio que se apodera de los miembros, la respiracion que se estingue, el corazon que deja de mandar la sangre á las estremidades, todo indica el trastorno mas completo de las funciones de los órganos. Aun suponiendo que bajo el influjo de los dos primeros grados algunas porciones de la mucosa digestiva se hubiesen hecho el asiento de una ligera inflamacion, ¿se seguiría que esta inflamacion reclamase toda la atencion del práctico cuando la vida está á punto de perderse y que los movimientos de los órganos principales van á estinguirse? No sin duda y en semejante caso la sustraccion de una pequeña cantidad de sangre es al menos inútil, puesto que la impulsion del corazon es casi nula y que la cantidad del fluido está considerablemente disminuida. Es, pues, necesario dirigirse á los órganos capaces de responder aun á la accion que se quiere ejercer sobre ellos y en este caso el estómago es uno

de los puntos de la economia que ofrecen un acceso fácil: es entonces cuando los estimulantes difusivos, el ether, el amoniaco &c, producen efectos saludables: es entonces cuando se ha administrado un vomitivo y estimulado fuertemente la region de la médula-espinal. Estos dos medios han reanimado el influjo nervioso próximo á estinguirse, la vida ha vuelto á aparecer y la reaccion se ha manifestado: se concibe facilmente que una multitud de medios análogos son del mismo modo capaces de producir estos buenos efectos: los prácticos podrán elegir entre ellos segun los resultados de sus propias observaciones; pero no debe omitirse la poca esperanza que deja este grado de la enfermedad.

Una vez obtenida la reaccion, debe sobre-vigilarse su marcha y oponerse á los accidentes que ella ocasiona cuando no se mantiene en los límites convenientes. La convalescencia de los choléricos es larga y penosa: exije un cuidado muy prolijo por parte del médico, y una gran docilidad por parte del enfermo. Desgraciadamente es muy cierto que un gran número de coléricos curados, pero muy pronto abandonados á sí mismos, han sacado en los estravios del régimen, el gérmen de nuevos accidentes prontamente mortales. La estrema debilidad que succede á las pérdidas enórmes de la economia en esta singular afeccion, predispone á lesiones orgánicas graves; la mas pequeña pneumonia se hace al instante mortal; la irritacion gástrica mas ligera, reviste en el momento todo el cortejo de las afecciones tifoydeas y los enfermos sucumben tanto mas rápidamente, cuanto que el método curativo que conviene en estos casos es de aquel género que no puede usarse por estar los individuos tan profundamente debilitados."

CONCLUSION.

Lo espuesto parece comprobar que á lo menos

en la opinion de los mas célebres médicos franceses, el carácter de la Chólera morbus es tan vário como las diversas regiones en que se presenta, puesto que en todas ellas, aunque se deja ver con algunos de los mismos síntomas poco mas ó menos, en cada una exije nuevos ensayos sobre el método de curacion. ¡Quién sabe las formas que revestirá y los estragos que podrá ocasionar este azote, si por desgracia nuestra llega á invadir el Territorio mexicano! En tan triste incertidumbre y de consiguiente en la del método de curacion, nos queda el gran consuelo de prevenirnos con los medios higiénicos ya públicos, ya privados, procurando dar á este ramo de la medicina toda la estension de que es susceptible

Así jamás estará bastante recomendada á las autoridades la severidad en la policía de las poblaciones, procurando con el mayor esmero que se corrija el abuso de los alimentos irritantes, principalmente en las clases menesterosas, sustituyéndolos con otros sencillos y en cuanto sea posible de buena calidad; cuidando de que los individuos de dichas clases estén cubiertos y de que haya el mayor aseo en sus habitaciones y vestidos, evitando la falta de limpieza en las calles y plazas, en las acequias, cloacas y atargéas, é impidiendo por fin el acumulamiento de personas en estrechos recintos: al mismo tiempo que se tomen estas medidas debe celarse con demasiada escrupulosidad de inspirar confianza á los pueblos alejando del ánimo de los habitantes toda idea de terror hácia la enfermedad de que se trata, puesto que en sentir de los mejores prácticos el desarrollo de dicha pasion es la causa mas poderosa de los funestos estragos del mal.

El Director interino del Hospital militar de San Carlos de Veracruz, D. Francisco O. Doucet en la primera parte de la Memoria que sobre la *Chólera morbus* acaba de publicar, ha tratado este punto á

mi parecer, con suficiente tino y estension; por lo menos nada puedo añadir á lo que allí se encuentra escrito y solo diré para concluir, que por algunas noticias verbales de personas respetables se sabe que el *Huaco* ha obrado maravillosamente como un preservativo y curativo de esta espantosa enfermedad en alguno de los Estados-Unidos del Norte Amé-rica. Nosotros estamos en posesion de esta preciosa yerba y nada costaria al supremo Gobierno pedirla á los lugares donde se produce en abundancia y aun ensayar su cultivo en otros diversos puntos de la Republica: desde luego pudiera usarse para precaver y aun en caso necesario curar la *Chólera morbus,* teniendo siempre en ella un antídoto contra la mordedura de la vívora y otros animales venenosos, no menos que contra la fiebre amarilla y la rábia, segun las pretensiones de algunos.

México Enero 5 de 1833.

Es cópia. México Julio 30 de 1833.=*José Ruiz.*

